

Narrativa

Edwards o Edwards Bello: Doble o Nada

Por Por Carlos Labbé

Hasta la lectura de estas dos novelas de Jorge Edwards, me desprecié por el jugador profesional —y por todos aquellos que ganan en la medida de la seguridad que demuestran por su apuesta, sin que importe nada si realmente pueden respaldar esas fichas que ponen sobre la mesa— en proporción a la certeza de que tarde o temprano las cartas se exponen e ineludiblemente vamos a saber qué quien cogió nuestra atención poseía un par de seis o una escala, que engañaba o era una persona afortunada. Una el desprecio que me provocan —muy intencionalmente y a propósito de El jugador, de Dostoyevsky— el paro de los días y del dinero, que se agotan y a mí con ellos; el hecho de no querer jugar porque es una pérdida de tiempo. Porque, cuando venga la muerte, ¿servirán de algo las graciastas y seductoras maneras del jugador, del teólogo, del bailarín, del artista? Sin embargo, en el capítulo XXXVI de El inútil de la familia, percibí por una vez que el intento que algunas personas hacen por manipular el azar por medio de su encanto personal no siempre tiene que ver con el dinero, con el lucro aunque amplio o con su acumulación, sino con una apuesta por trascender. Entonces esa lucha entre el encanto y el azar se transforma en la antiquísima lucha entre el héroe y el hado, entre libre albedrío y destino. Es el capítulo donde Jorge Edwards, el escritor, se sienta delante de Joaquín Edwards Bello, el

relator a girar. Pero esto que estoy escribiendo es una nota literaria. El lector sabe de antemano que la mesa está cargada, puesto que el dueño del casino, el croupier y uno de los jugadores son la misma persona: Jorge Edwards. La gracia de la lectura continuada de El peso de la noche y El inútil de la familia es que permite explicarse cómo es posible que el atractivo brillo de las limpias de lágrimas en el reluciente metal de los aparatos del casino se imponga sobre la brusca respiración de quien tiene un mal dormir en una noche seca y calurosa; cómo es posible que el día se imponga sobre la noche; cómo permanece la vida de Edwards y no la muerte de Edwards. Sería sencillo sostener que la escritura de Edwards Bello pervive en la escritura de Jorge Edwards, y así querer toda unanimidad al fenómeno del doppelgänger, el doble de la tradición romántica alemana, que parece acertado para analizar su obra. No obstante, El peso de la noche, la primera novela de Jorge Edwards, es justamente un nuevo del narrador por entrar en la oscuridad del romanticismo —en ese tiempo deluzado de existencialismo— para enfrentarse cara a cara con su monstruo; bajo la máscara temerosa del joven Francisco, el narrador se compara con Joaquín, su tío. La sugerencia que, en su primer acercamiento a Edwards Bello, Jorge Edwards le describe en tercera persona y —siguiendo el epígrafe de Portales— según el inicio del orden social de

rales del relato y de la singularidad narrativa. Jorge Edwards quería alejarse de los principios naturalistas e historicistas de su tío y acercarse a los terrenos simbólicos del psicoanálisis. Que el espíritu de vanguardia de El peso de la noche coincida con la apreciación más conservadora de su familia hacia el escritor señala una vez más que los extremos siempre terminan tocándose. En la ruleta del canon literario que impondría la Generación del Cincuenta en sus inicios, a Joaquín Edwards Bello le estaban tocando las negras, porque el vanguardista croupier, su propio sobrino, había decidido amargar a su doble naturalista. Seis novelas y dos libros de crónicas más tarde, Jorge Edwards encontró que en doble, Edwards Bello, seguía vivo. Mientras sus crónicas eran rechazadas, sus siguientes novelas no tenían la resonancia esperada. Parecía que las cartas estaban jugadas en la familia hacia la no ficción. Quiero retomar la escena del capítulo XXXVI de El inútil de la familia y plantarla ahora como una metáfora del momento en que Jorge Edwards, frente a sus papeles, se plantea escribir por fin una novela de ficción histórica, documentada, de alguna manera realista —la vida del arquitecto Joaquín Torresagüe según los expresivos hallazgos formales de la novela del siglo veinte, iniciando así El sueño de la historia, novela que finalmente logra amar la voz personal de las crónicas —junto los dos Ed-

Edwards o Edwards Bello: doble o nada [artículo] Carlos Labbé

Libros y documentos

AUTORÍA

Labbé, Carlos, 1977-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards o Edwards Bello: doble o nada [artículo] Carlos Labbé

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile